



TRES PALITOS DE COLOR Y DON PABLO DEPRESOR

Idea original y textos

Ana M^a García de Motiloa Gámiz

Ilustraciones

Raquel Gonzalo García de Motiloa

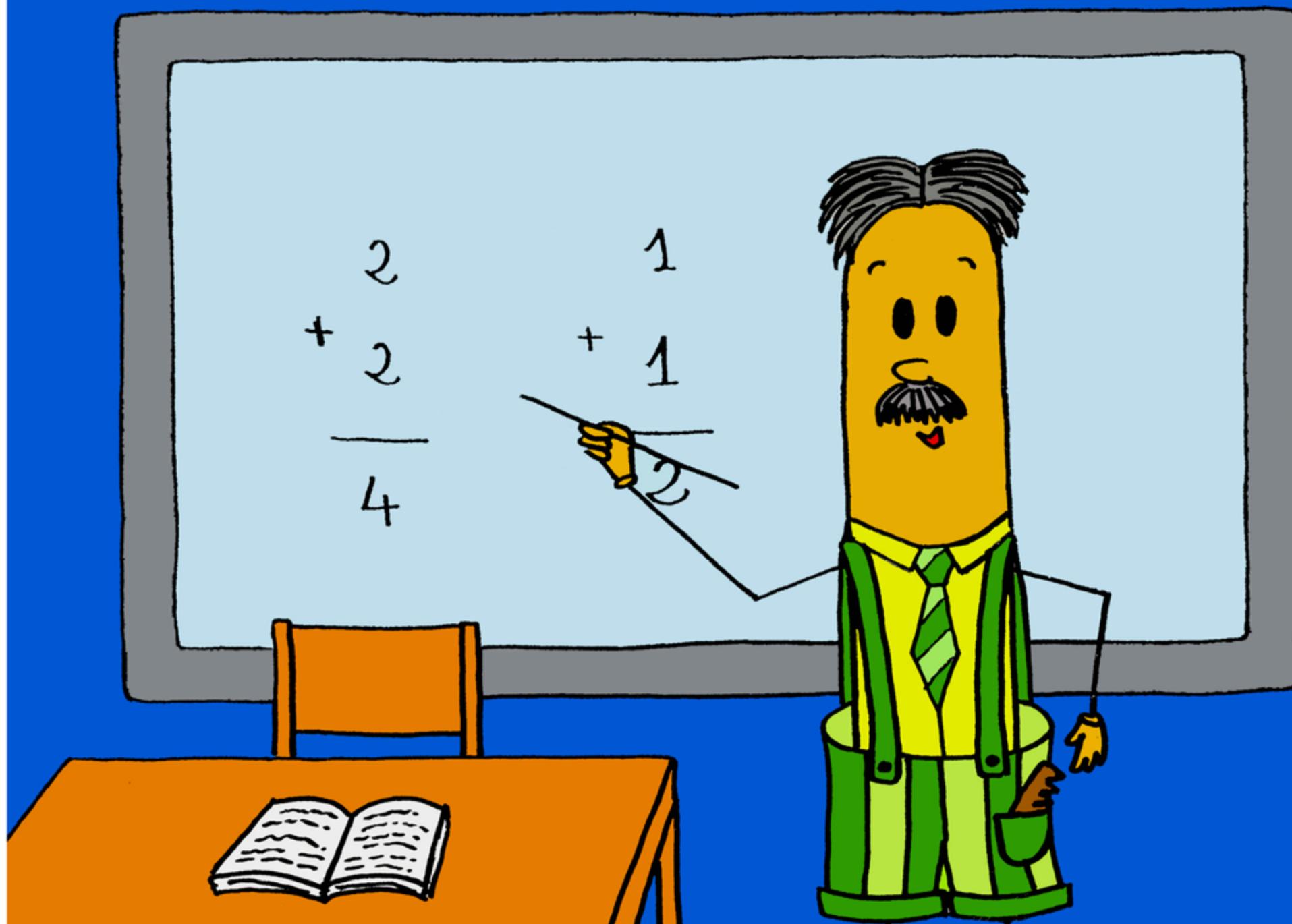
Diseño y color

Maialen Gonzalo García de Motiloa

En esta historia aparece un profesor que se llama Don Pablo Depresor, él es también el director de un colegio que hay en el hospital y al que van a estudiar los palitos depresores, esos que ayudan al médico y médica de bata blanca a mirar mejor la garganta.

Don Pablo es alto y delgado,
se peina con raya al medio
usando un peine alargado
Sus ojos son como puntos
y están bastante juntos,
las cejas muy separadas,
parecen como enfadadas,
la nariz como un islote
con sus olas de bigote,
la boca muy pequeñita
casi como una pepita.

Pantalones de tirantes
usaba como los de antes.

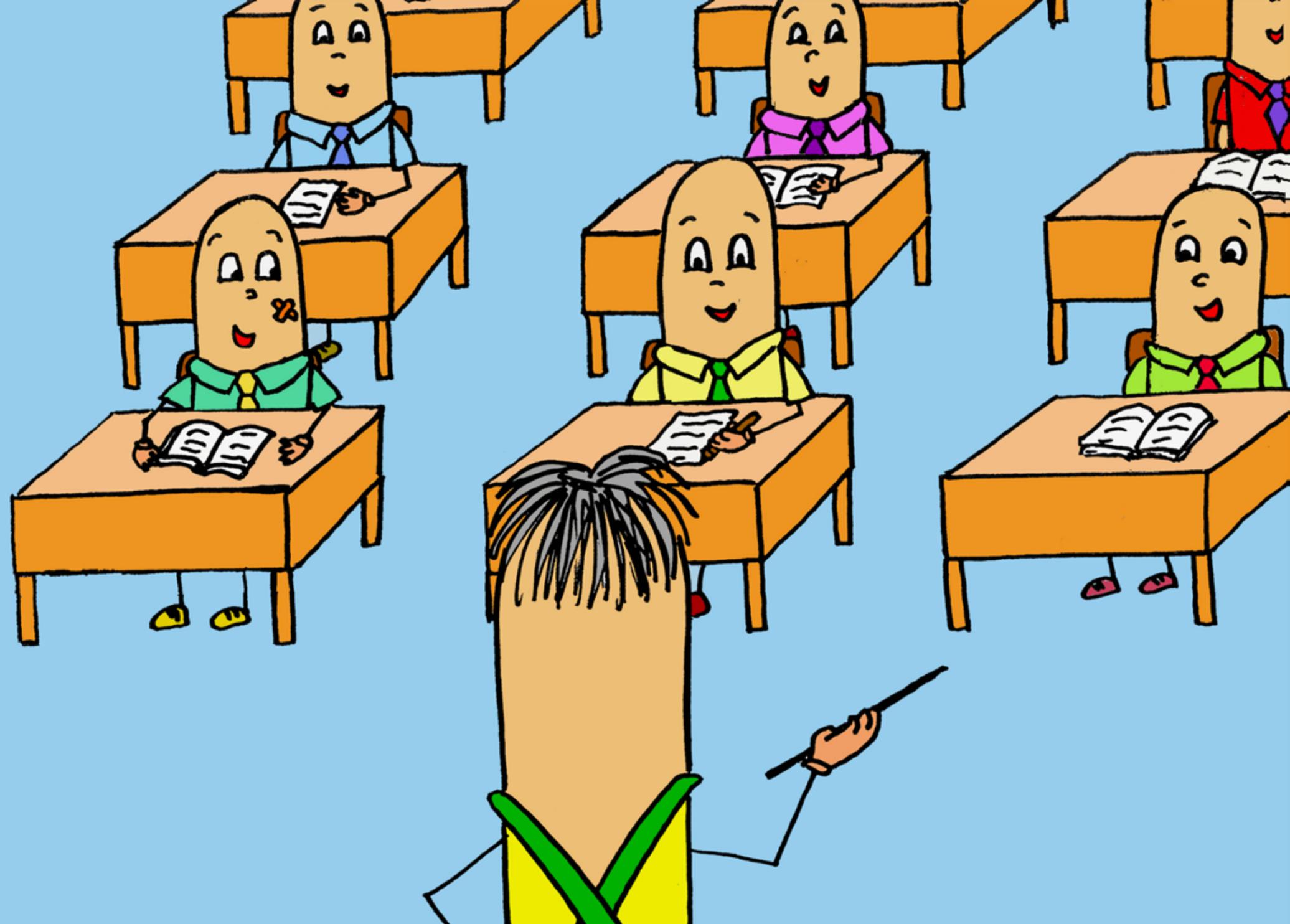


A Don Pablo le gusta mucho su trabajo: enseñar a los palos a ser muy educados.

Al comienzo del curso, les suele echar este discurso:

Vosotros, palitos,
ayudais al doctor
a mirar en la boca
por si hay algún dolor.
También hay otros palos
que se llaman polos
y a los niños premian
con ricos helados
que a su boca entran
cuando están pelados.
Los hay de naranja
también de limón
de fresa y de menta
y hasta de melón.

Por fuera distintos,
por dentro iguales,
los palos y polos
somos muy amables,
nos gusta ayudar,
aunque trabajemos
en otro lugar.
Tenéis que saber,
queridos palitos,
lo importante que es
la palabra DAR,
eso que se llama
GENEROSIDAD.



Después de escuchar lo que ha dicho Don Pablo acerca de los polos, Romu, Remo y Ramón, tres palitos amigos y muy traviosos deciden un día visitar, del hospital, la cafetería.

A los palitos amigos les gusta vestir con colores llamativos: A Romu le gusta el amarillo, a Remo el morado y a Ramón el azulado. Los tres llevan la bata para estar en el colegio y además...una corbata. Los pantalones también todos son iguales, solo se diferencian por la forma de las rayas: Romu rectas las lleva, las de Remo onduladas y las de Ramón quebradas.

Romu es muy travieso, casi siempre lleva tiritas por la cara pues a veces rompe un plato y otras le araña algún gato.
Remo es más tranquilo, le gusta estudiar las costumbres de los bereberes y hacer todos sus deberes. Lleva gafas redondas como las ruedas y parecen dos monedas.
Ramón, de los tres palitos, es el más glotón. Le gustan los pasteles y mucho también los bizcochos, tanto, tanto que un día se comió hasta ocho, pero no lo repitió pues la tripa le dolió. En su cara hay bastantes pecas como las de su prima Rebeca.

Romu, Remo y Ramón son muy curiosos y quieren ver cómo son los polos con su palo y todo.
De pronto, se topan con un gran arcón en el que fuera pone, a modo de melodía: "Un polo te alegra el día"
Llaman a esa puerta y todo lo que allí ven les deja la boca abierta.

CAFETERÍA



Polos naranjas y azules, marrones y amarillos cantan allí muy felices como si fueran cien grillos.

Los palitos depresores les miran con mucho esmero pues ellos nunca habían visto unos polos con sombrero.

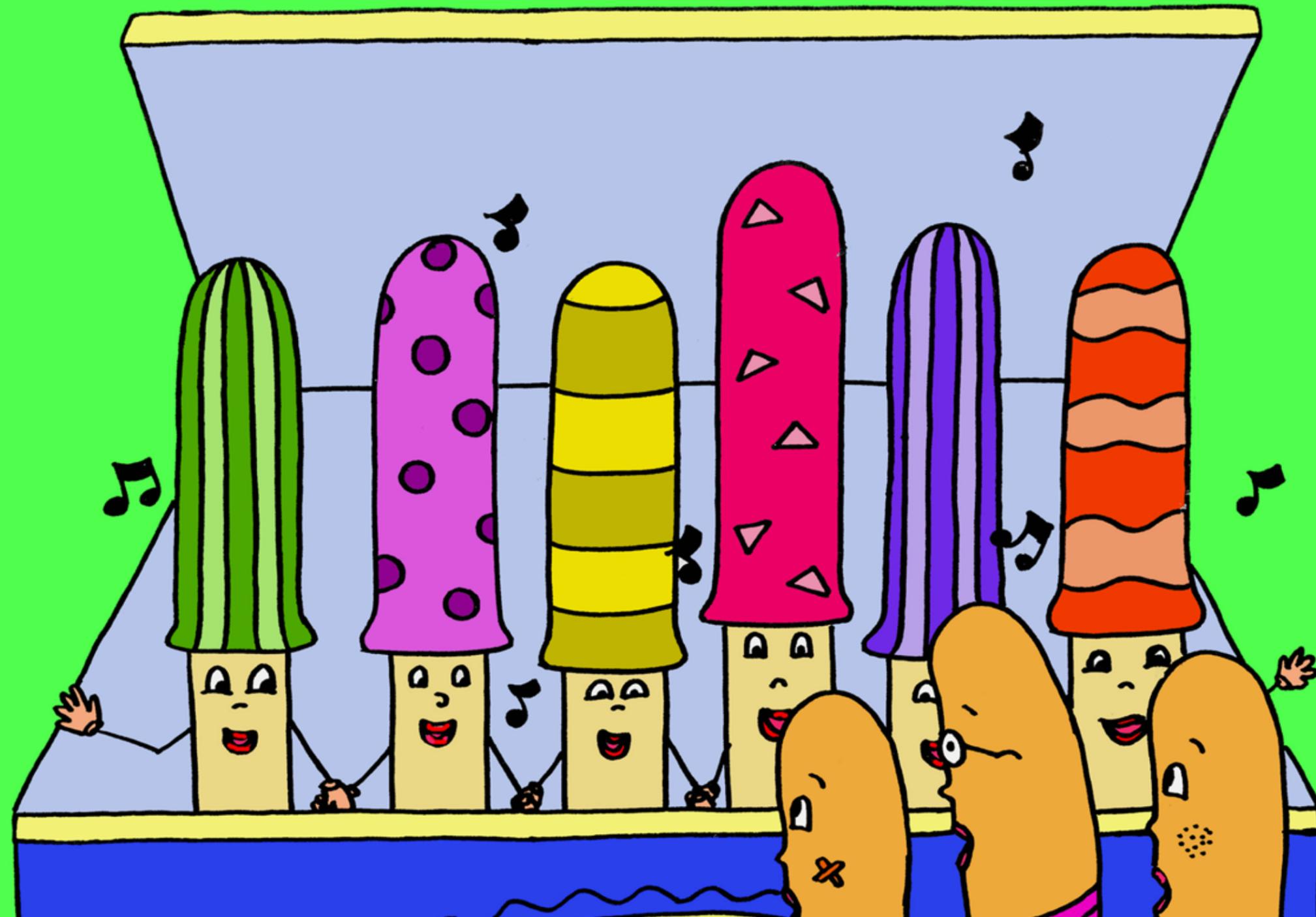
-Somos polos- les dicen- somos palos y no tenemos ni un pelo. A los niños les encanta comerse nuestro sombrero.

Romu, Remo y Ramón contestan al alimón:

-Somos palos y no polos, tampoco tenemos pelo pero nos suele crecer cuando adultos nos hacemos. A los niños ayudamos a tener la boca abierta para que el médico mire con la linterna muy cerca y casi siempre es seguro que la enfermedad acierta.

-Podéis pasar aquí adentro- les invitan los polos- y los palos muy contentos de un brinco entran a la casa de sus amigos atentos , que es tan fría de noche como de día.

Así siguen hablando de sus casas y sus cosas hasta que, de repente, oyen un gran ruido y ven cómo la puerta del arcón se cierra sobre ellos como si fuera un portón.



Romu, Remo y Ramón comienzan a tiritar, primero de frío y después de miedo. Entonces los polos, que ya se han hecho amigos les pueden ayudar pues bastante tiempo atrás, ellos de la misma forma no dejaban de temblar.

En aquel momento dice un polo de chocolate que por dentro era muy rojo como si fuera un tomate:

-Escuchadme bien, Rumo, Rome y Román...

-¡Que no se llaman así! - dice un polo de regaliz

-¿Qué más da, si me han entendido igual?- y sigue diciéndoles el polo de chocolate y tomate:

-Decid muy alto conmigo: MIEEEEEEDOOOOO

Romu, Remo y Ramón repiten como un acordeón: MIEEEEEEDOOOOO

El Eco les contesta como si fuera un muñeco:

-EEEEEDOOOOOO

-¡Huy!, ¿Quién está ahí?- dicen los tres palitos.

- No hay nadie, creedme a mí, que yo de esto sé un rato- les dice un polo que es más bien chato.

Y continúa diciendo:

-Vamos ahora a poner un nombre al miedo que, lo que es a mí, me importa un bledo.

-Le llamaremos Alfredo- dicen los tres palitos.

-¿Le pintamos un color?

-Blanco, como el alcanfor- dice Ramón.

-¿Y a qué sabrá el miedo?

-A pomelo- dice Remo.

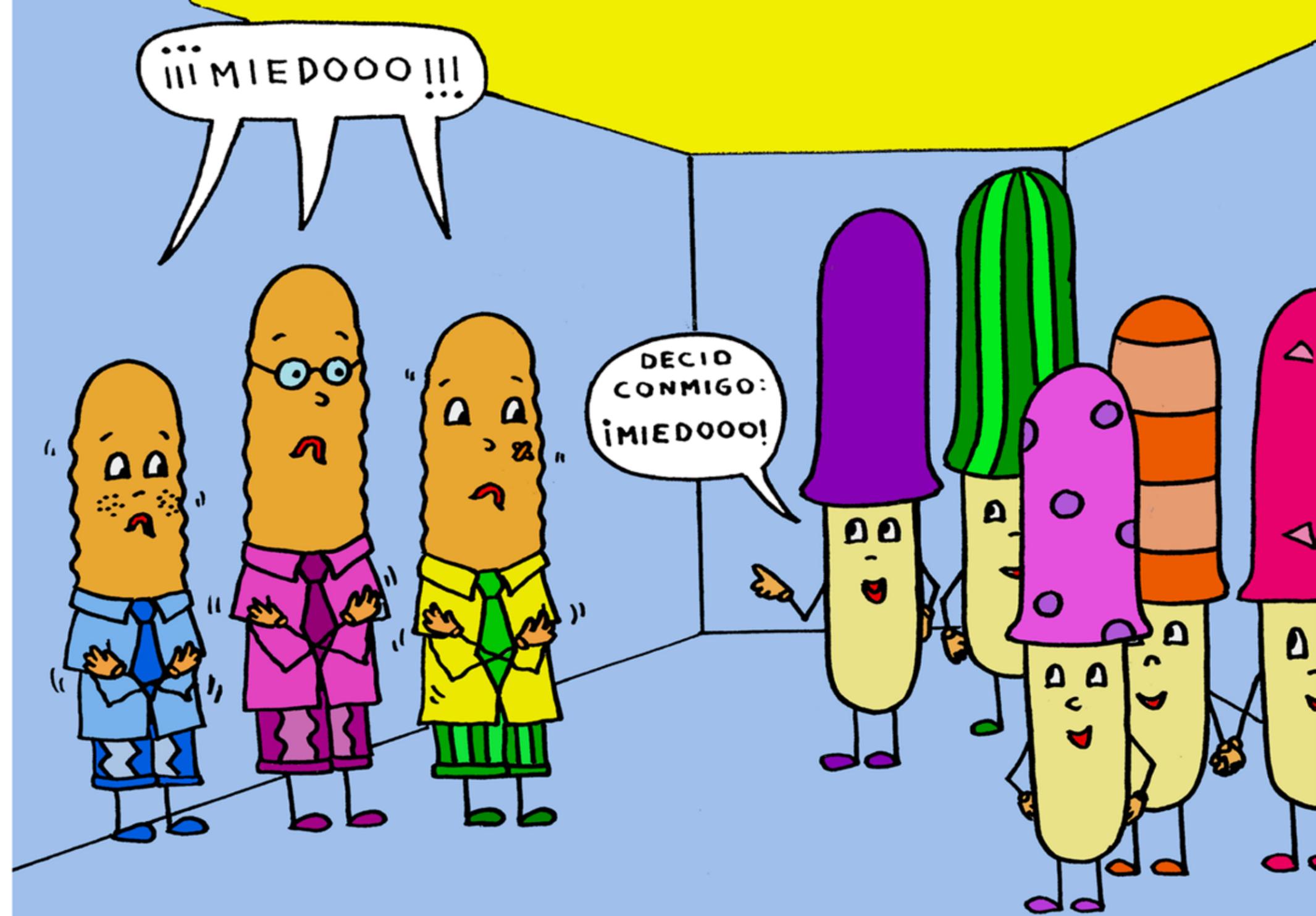
-¿Y a qué olerá Alfredillo?

-Seguro que a tomillo- responde Remo, mirando a un polo amarillo.

-¿Y si lo tocamos?

-Venga, vamos...lo tocamos, toquémosle- dicen los tres al derecho y al revés- ¿dónde está?

- Se ha ido ya hace un rato -responde el polito chato



En ese instante, Romu, Remo y Ramón se dan cuenta de que el miedo no está delante

-¡Qué bien me siento, cuando me doy cuenta de que algunas veces el miedo lo invento!- dice Remo sonriente y sin castañetear los dientes.

-¿Y cómo saldremos de aquí?- pregunta Romu cuando se da cuenta de que se estaba quedando helado.

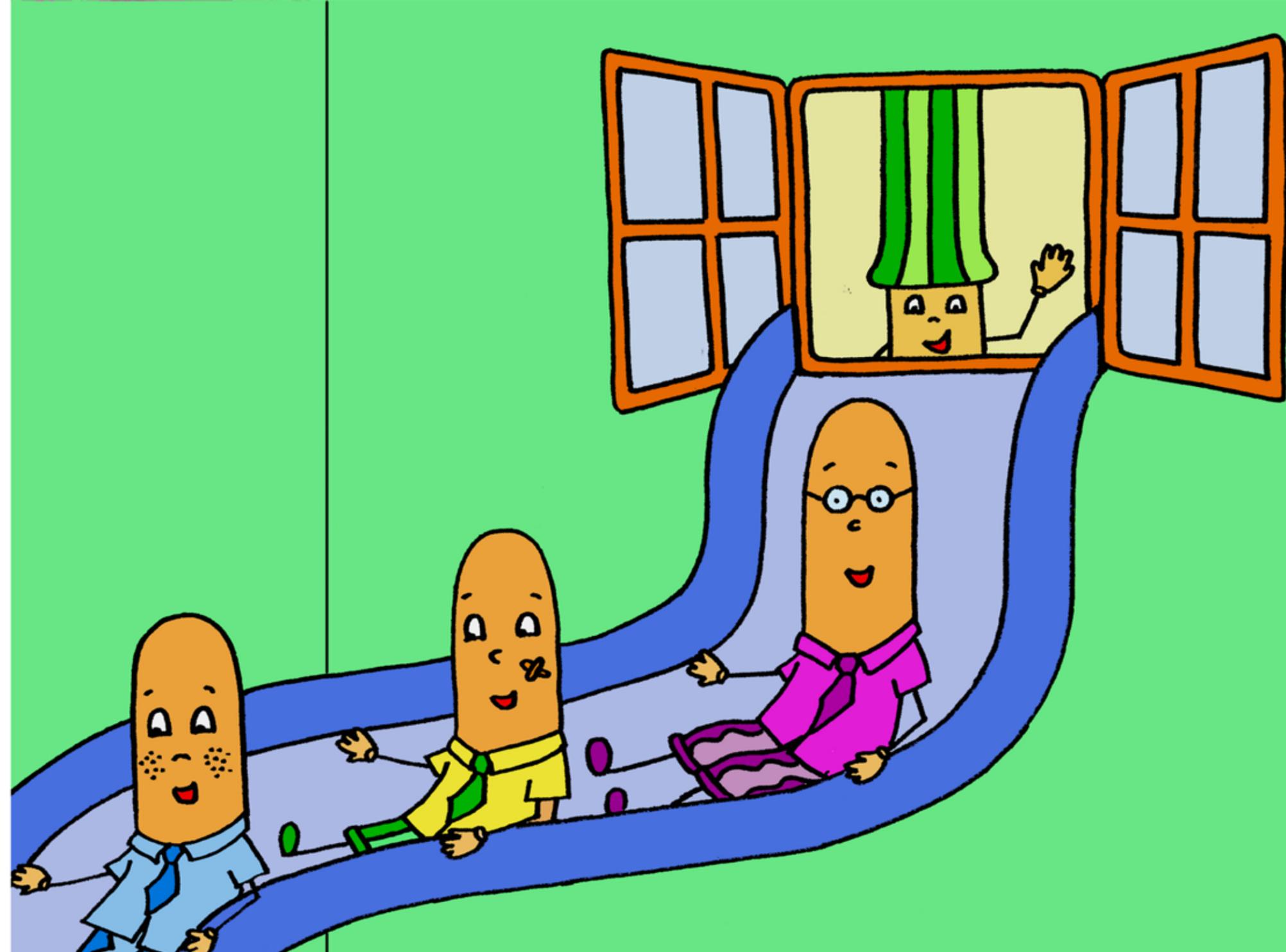
-Ya sé- dice un polo de limón que a todo encuentra solución.

-Podéis salir por un tobogán que a una ventanita va, y que se abre cuando una moneda le das, pero yo sé un truco que no es el del almendruco.

Entonces ven cómo el polo de limón abre la ventana pulsando un botón.

Por allí se van los tres amiguitos, por el tobogán y sin dar ni un grito, sólo les dicen a los otros polos:

-Gracias, polos buenos, os recordaremos cuando venga el miedo.



Al volver a casa, Romu, Remo y Ramón ven que sus papás y mamás están muy preocupados pues mucho se han retrasado.

-¿Dónde habéis estado?- dicen los padres.

-En un lugar helado, allí encerrados -responden los palos un tanto agitados.

-Pero, ¿cómo es eso- les dicen las madres- si en verano estamos?-

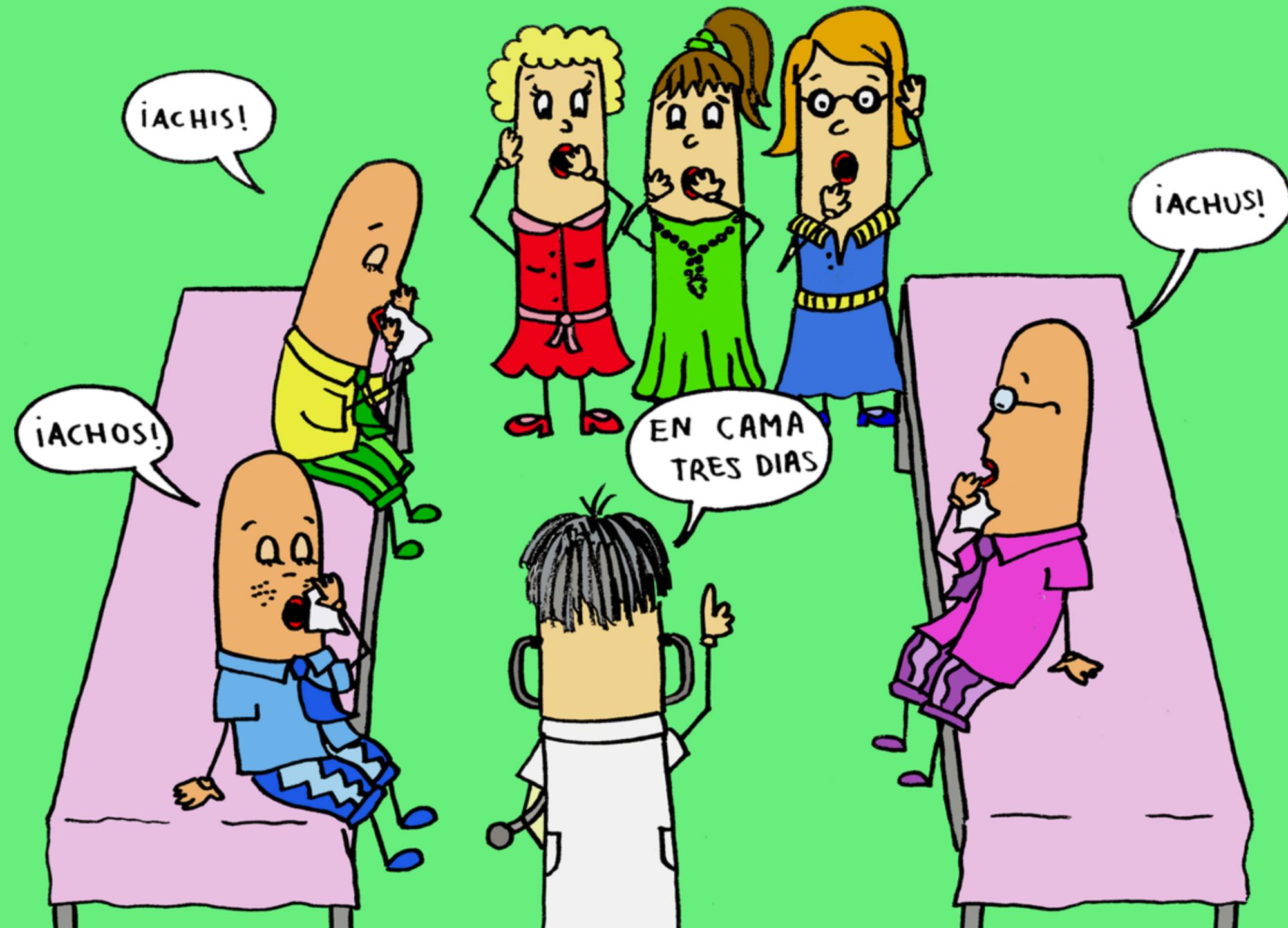
-Achís, achós, achús- responden Romu, Remo y Ramón con estornudos de león.

Aquella noche agitada la pasan los palitos moqueando sobre la almohada y al aire dando patadas.

A la mañana siguiente, las mamás al darse cuenta de que los palos tosen y colorados están, llaman a Don Faustino, un prestigioso otorrino.

Al mirarles la garganta, los oídos, la nariz, Don Faustino, serio, serio, les dice así:

-Romu tiene laringitis, Remo rinitis y Ramón otitis y además apendicitis. En cama tres días deben estar y un jarabe han de tomar y, también, a Ramón hay que operar.



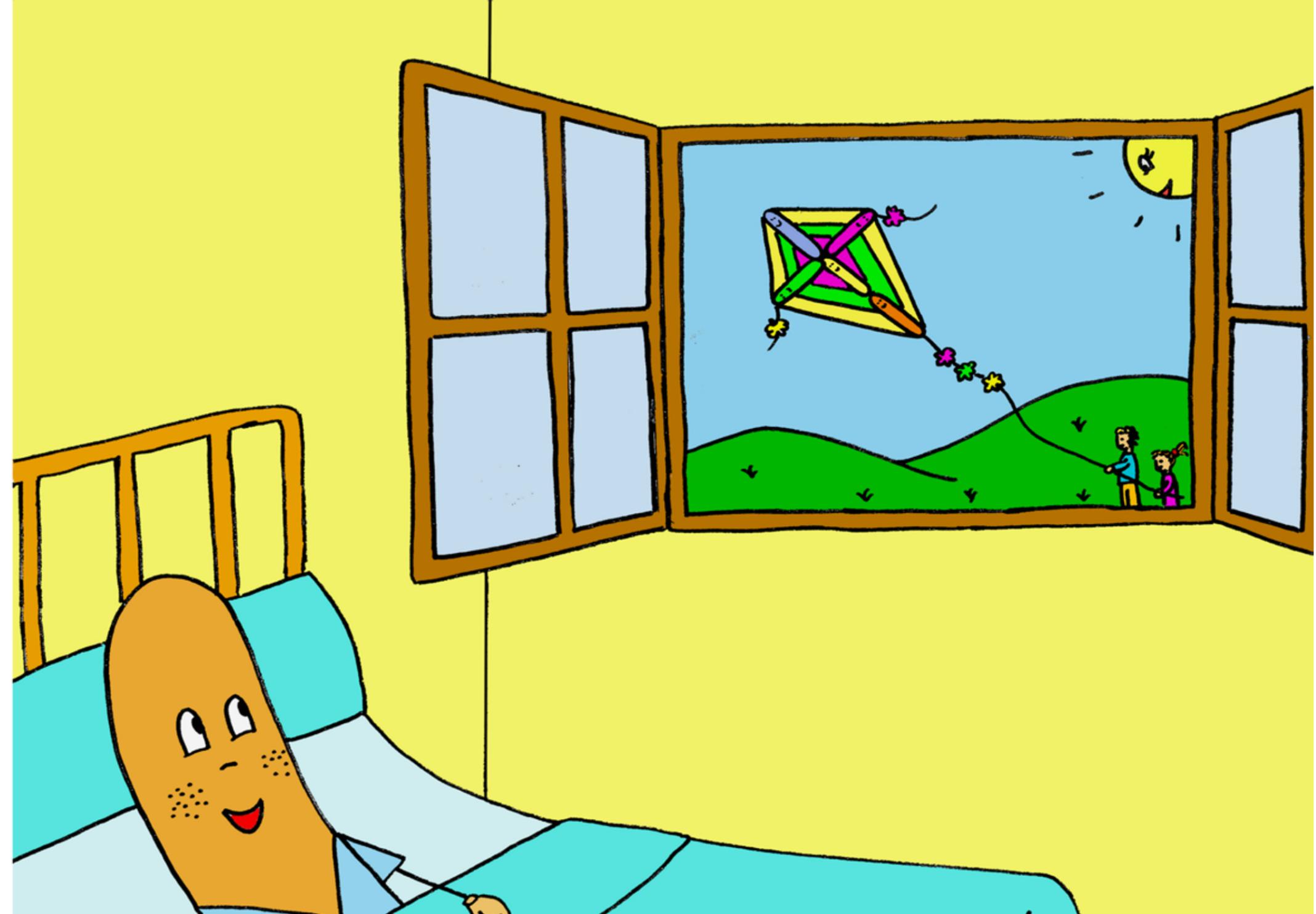
Aquel mismo día operaron a Ramón con una leve intervención ya que sólo le quitaron un trocito de cordón que apéndice le llamaban y, según dicen algunos, que no sirve para nada.
Además de apendicitis Ramón tenía "mieditis", pero entonces se acordó de lo que allí le enseñaron los palitos del arcón.

Al miedo metió en un globo, de esos que suben al cielo y vio cómo se marchaba y él tranquilo se quedaba.

Al despertar de la operación, llevaron a Ramón a una habitación y allí pudo ver por la ventana cómo el globo ya no estaba, sólo por el cielo vio una cometa que feliz volaba.
Al mirarla desde cerca vio que la cometa estaba por muchos palos formada y con borlas adornada. Los palitos muy contentos y juntitos podían volar y con los niños jugar.

A la mañana siguiente, Don Pablo Depresor visitó a Ramón y le llevó un libro como regalo, así titulado:

"Tres palitos de color y Don Pablo Depresor"





FIN

R.P.I. VI-148-2011